



LA FERIA

DE

C O R D O B A

Al tiempo que nueva vida
Dá á natura primavera
Se vé en Córdoba reunida
La gente que mas lucida
Hay en la provincia entera.

Los unos con el afan
De lo que menester han:
Los otros por solazarse
Y á diversion entregarse,
Todos á la feria van.

Va el labrador cuidadoso
De su casa y de su apero;
Y á gastar allí el dinero

Ostentándose lujoso
De lugar el caballero.

La confusion á aumentar
Diversa gente concurre
Que en un continuo vagar,
La vida yendo á buscar
Por todas partes discurre.

Tambien sale con razon
De su curso en tal sazón
La gente de la ciudad,
Pues que es ya necesidad
Gozar de la diversion.

Bulle el campo destinado

Esta fiesta á celebrar,
En concurso que ha llamado
El deseo de observar
La formacion del mercado.

Y lleva allí cada cual
El trasto que ha menester:
Yá el mostrador, yá el puntal,
Yá la estera que han de ser
De la tienda material.

Y otros mil chismes allí
Se ven que cada año salen
Del sucio zaquizamí;
Mas que juntos aun no valen
Treinta y un maravedí.

No hay uno que no eche cuenta
Sobre lo que ha de comprar
Aunque no alcance su renta,
O lo que allí ha de llevar
Para ponerlo de venta.

El muchacho se desvela
Ansiando comprar juguetes,
Y acicalándose vela
Para enganchar, la mozuela
A los simples mozalvetes

Del *gran tono* las señoras
Sériamente á ventilar,
Los trages que han de llevar
Se juntan á todas horas:
Que es cuento de no acabar.

Por disfrutar la mañana
Fresca, apacible, y lozana,
Llegando á tiempo oportuno
De tomar el desayuno,
Cada familia se afana.

Y allí, pues que en la llaneza
El placer también está,
Chocolate se adereza,
Y á consumirlo se empieza
Con lo que la feria dá.

Que todo en ella al instante
Se sirve y ponen delante
Buñuelos y confituras,
Bizcochos de cien hechuras,
Y licor del mas fragante.

Entonces, que no entorpece
La confusion molestosa,
A la cita comparece
El amante que apetece
Hablar á su dama hermosa.

Y por mas leve que sea
De amor su demostracion,
Bastante es para que él crea
Que posee aquel corazon,
Que acaso en otros emplea.

Cúbrese el campo de gente
Anhelando negociar
Y se levanta el ambiente
Tal nube de polvo ardiente
Que amenaza sofocar.

De ella por medio pisadas
Resuenan de las manadas
De ganado numerosas,
Y voces mil destempladas
De bocas aguardentosas.

Se oye el llorar del muchacho,
El disputar del borracho,
Y el penetrante alarido
Del que por tener despacho
A grito pregona herido.

Con tan discordes sonidos
Y el de la trompa pueril
Y el del ronco tamboril
Atúrdense los oidos,
Sin contar otros cien mil.

Pasa por aquí corriendo
Una vaca desmandada,
Y á una mujer, derrengada
Deja en el suelo gimiendo,

Sin que le diese cornada.

Por allí vá un jaqueton
Y patillado gitano
Aguijando un matalon,
Que parece mas lozano
Que el corcel del Macedon.

Mas si lo suelta el catrero
Volverá á ser tan pesado
Cual burro de basurero
Que no puede con su cuero
De puro flaco y cascado.

Por otra parte un zagal,
Rigiendo un jumento mal
Una mesa derribó
De barquillos, y perdió
Al dueño de este caudal.

Pues avanzan con tremenda,
Griteria los chiquillos,
Y sin que nadie defienda
Aquella misera hacienda,
Engúllense los barquillos.

No hay mas allá quien bastante
Sea un caballo á sujetar,
Y al cabo se vé escapar
Por el vulgo circunstante
Maltratando un centenar.

Y corre precipitado
Causando susto y ruina
Por todo el ancho mercado
Que vá dejando sembrado
De tiestos de loza fina.

A este tiempo una quimera
Que todo el concurso altera
Suscitase entre faquines
Que se dan sendos sosquines
Por una leve friolera.

Ya de las navajas tiran
Y amenazan golpes fieros;
Mas nunca horadan sus cueros

Y todos en cerco miran
Con semblantes placenteros.

Pone entretanto un pilluelo,
(Gracias á la confusion)
Acechanzas al turrón,
Y sin verlo el dueño, al vuelo
Arrebata un cuarteron.—

De los montes en la cumbre
La hora llega en que su lumbre
Oculte el sol, y acrecianta
El concurso muchedumbre
De la gente de mas cuenta.

Y entre alamedas frondosas
Se presentan á rendir
Corazones las hermosas
Que las riberas famosas
Pisan del Guadalquivir.

Y tambien tal sitio encierra
Las bellezas que la Sierra
Produce entre sus montañas
Y las que habitan la tierra
De las fértiles campañas.

Que en los trajes galantes
Y magníficos que ostentan
Y en las joyas y brillantes
El esplendor acreciantan
De sus talles elegantes.

Indagar de cada una
Sin que se omita ninguna
Nombre, patria y residencia
Pretende con impaciencia
La juventud importuna.

Y aun de amor allí en efecto
Hurtos se llegan á hacer
Sin que los hechen de ver
Las personas de respeto,
Pues se suelen distraer.

Que es época esta reunion
De amores que de ella nacen

Por levisima ocasion,
Y de otros que se deshacen
Con motivo ó sin razon.

Y mientras, á competencia
Se observan las damas todas
con estraña diligencia,
Y cada cual su sentencia
Da sobre adornos y modas.

Dejan muchos por un rato
Estas visitas lisonjeras,
Y van á gustar del trato
Que por no comun es grato
De las bellas buñoleras.

Que llevan si son gitanas
Las naguas cortas, galanas,
Cintas, moños, relicarios,
Y adornos estrafalarios
Conque ellas van tan ufanas.

Y allí ofrecen sin cordura,
Mas con gracia singular,
A toda humana criatura
Por las manos descifrar

Su buena ó mala ventura.

Cuanta diversion desea
La plebe, está allí reunida,
Pues que bebe, se pasea,
Libremente se travesea,
Y del trabajo se olvida.

Y por que mas se divierta,
El mundo, por agujero
Muestra un insigne maulero,
A la turba boquiabierta
Con lindisimo salero.

Claro, azul, sin nube alguna,
En el alto firmamento,
Para alargar el contento
Se ve la argentada luna
Que á paso vá soñoliento.

De dejar aquel lugar,
Aunque hermoso y alhagueño
Ya es hora, y á su pesar
Se principia á retirar
La gente, y se entrega al sueño.

FIN.

CARMONA, 1865.

Imp. y lib, de D. José M. Moreno, Madre de Dios número 1.